

La "objetividad" del género informativo

Por: Gustavo Tomasi

Sumario:

El propósito del artículo es precisar y analizar el proceso de construcción, desarrollo y consolidación de la premisa social de verdad que incorporó el género informativo, bajo la influencia de las principales corrientes epistemológicas anglosajonas, como el positivismo, el empirismo lógico y la revolución postempirista. En consecuencia, la incorporación del método de raíz positivista, ya sea como forma de producción/distribución, o como modo de validación, hizo posible la supervivencia del fetiche de un periodismo "imparcial y verdadero", desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

La investigación liga vínculos que permiten rastrear, desde una visión crítica, los componentes teóricos y prácticos del engranaje pseudocientífico que se esconden detrás de la ambición de un discurso hegemónico y la construcción de poder mediante la creación y el mantenimiento de relatos irrefutables. También se ocupa de revelar que la anhelada objetividad noticiosa, es reproducida no sólo por las redacciones de los medios de comunicación, sino también por muchos de los ámbitos de Educación Superior de periodismo y comunicación. Así veremos como la "verdad" se construye y circula en lo público (el Estado) y en lo privado (el mercado) casi sin contradicciones, filtrando los intereses del poder en los intersticios de la vida social.

Palabras claves: mundo verdadero – construcción – noticia – Educación Superior

Summary:

The purpose of the article is to specify and analyze the process of construction, development and consolidation of the real social premise that incorporated the informative sort, under the influence of epistemology Anglo-Saxon currents, like the positivism, the logical empiricism and the postempirical revolution. Consequently, the incorporation of the positivist root method, as (a) form of production/distribution, or like a validation way, made the survival of the fetish of "an impartial and true" journalism possible, from the beginnings of the twentieth century to the present time.

The investigation binds bonds that allow to rake, from a critical vision, the theoretical and practical components of the pseudoscientific gear that hide behind the ambition of an hegemonic speech and the construction of being able by means of the creation and the maintenance of irrefutable stories. It also reveals that the wished objectivity is reproduced not only by the mass media writings but also by the Higher Education scopes of journalism and communication. We will see how the "truth" is constructed and circulates among the public space (the State) and the private place (the market) almost without contradictions, leaking the interests of the power in the interstices of social life.

Key Words: true world – construction – new – Higher Education

**"Abajo todas las hipótesis que han permitido la creencia
de un mundo verdadero". (Federico Nietzsche)**

Introducción

En este artículo trataremos¹ de exponer cómo fue que, bajo la influencia de las principales corrientes epistemológicas anglosajonas, la teoría y la práctica del género informativo incorporó la premisa de objetividad como sinónimo de verdad. Mientras tanto veremos como la aplicación del método de raíz positivista, ya sea como forma de producción y distribución, o como forma de validación, hizo posible la supervivencia del periodismo en el campo de las ciencias sociales a lo largo del Siglo XX hasta la actualidad.

La lectura comienza con "un recorrido contextualizador" sobre el surgimiento de la prensa moderna; luego esa visión se amplía, cuando en el punto denominado "la reproducción académica" se dilucida la lógica con que opera el fetiche de la "verdad" dentro de las instituciones del nivel universitario y técnico, que ofrecen carreras de comunicación y periodismo bajo un formato aprobado por resoluciones ministeriales que no logran conciliar la currícula ideal con la real.

Luego se intenta explicar el basamento científico que convalida las cuestiones mencionadas en los párrafos anteriores. Para ello, trazamos un itinerario por corrientes de pensamiento como el positivismo, el empirismo lógico y la revolución postempirista, donde se exponen sus configuraciones que se matizan con intervenciones críticas preliminares.

Además de las notas a pie de páginas, referencias bibliográfica y conclusiones, el trabajo expresa los resultados de la encuesta realizada a los estudiantes de periodismo de Rosario en tres ámbitos diferentes de estudio: la universidad pública, un terciario privado y otro del estado. La lectura minuciosa de las respuestas del alumnado se vuelve un testimonio insoslayable a la hora de interpretar la totalidad del estudio.

Pero antes de profundizar sobre cualquier hipótesis dejaremos de manifiesto que, *a priori*, consideramos por dada la semejanza entre el periodismo (como un subgénero de la producción de conocimiento) y los métodos científicos; similitud que radica en que ambos intentan explicar su identidad, *so pretexto* de espejar la realidad tal cual, sin deformaciones, partiendo de una misma base empírica que explica todo desde la racionalidad positiva². En esas premisas las ciencias encuentran garantías para hacer reposar la "verdad" de su producción social.

La consigna explícita de éstas páginas será atar vínculos que nos permitan rastrear lo importante que es, para la ambición de un discurso único y homogéneo, la construcción de poder mediante la creación y el mantenimiento de relatos indiscutibles. También nos ocuparemos de revelar que la anhelada objetividad noticiosa, es reproducida no sólo por las redacciones de los medios de comunicación, sino también por los ámbitos de educación superior. Así veremos como la "verdad" se construye y circula en lo público (el Estado) y en lo privado (el mercado) casi sin contradicciones, filtrando los intereses del poder en todos los intersticios de la vida social. Y como lo público y lo privado hoy se indiferencian se nos hizo

necesario estudiar, junto a la "exactitud" de la noticia, las construcciones de "verdad" hegemónicas que promueven las instituciones del Estado y el mercado.

Nada nuevo si pensamos que alguna vez el sociólogo francés Michel Foucault advirtió que la "verdad" está centrada en la forma del discurso científico y que las instituciones que la producen están sometidas a una constante incitación económica y política que encuentra sus vías de circulación en aparatos como la educación o de información que se transmiten bajo el control no exclusivo, pero sí dominante, de algunos grandes grupos políticos y económicos (la universidad y medios de comunicación entre otros).

Mientras tanto, ésta investigación toma como eje de análisis e intenta desacreditar a la "objetividad" de la noticia en su sentido positivista que, en su pretensión de certeza absoluta, intenta consolidarse como la "única verdad" socialmente aprobada. No obstante, advertimos que la crítica no desestima lo importante que puede ser, para un periodista en éste caso, tratar de construir su objeto de trabajo a partir de datos obtenidos de la empiria, de la observación o la cuantificación. Lo que sí desestimamos de plano es el modo radical con que las corrientes de tinte físicas - naturales creen dar cuenta del todo relegando la subjetividad de los sujetos objetivantes.

Acorde a la idea que criticamos tampoco nos planteamos desembrollar el absoluto del problema planteado, apenas arriesgaremos algunos conceptos, otros los plasmaremos como inteligentemente fueron pensados por sus autores; aunque quizás, sin proponérselo, dejaremos muchas respuestas en su condición primera, para que sigan siendo eso, pequeños grandes interrogantes que en algún momento tendrán que ser abordados.

La "originalidad" de *La objetividad del género periodístico*, radica en la interpretación de los basamentos teóricos y prácticos de la noticia gráfica a partir de su vínculo/explicativo con sentido filosófico, construyendo así un puente que evite el caudaloso río de las teorías de la comunicación que hablan casi exclusivamente de funcionalismo a cambio de positivismo. Mientras tanto, la tesis no abandona su pretensión de pensar(se) desde otro lugar; por ello, buscamos ser específicos sin perder la visión totalizante respecto a los medios de comunicación y una de sus formas de educación, e intentamos entender el "todo" sin perder de vista las especificidades educativa/comunicacional.

Un recorrido contextualizador

El periodismo de las primeras décadas del S. XX vio con buenos ojos la posibilidad de adherir a postulados del Círculo de Viena; empiristas y positivistas que por entonces y apoyados en la tradición del modelo positivista del S. XVIII, reinaban el universo de las teorías que proponían como único conocimiento científico a las ciencias físicas - naturales (lo observable/verificable/medible/reproducible).

La historia demostró que toda actividad profesional que implementara aquel método gozaría, tarde o temprano, de un aura de prestigio. Reconocimiento que no vendría nada mal para una incipiente prensa moderna que, en vista del auge acelerado de la industrialización capitalista, comenzaría a cimentar las bases de una actividad comercial dentro de la estructura económica sustentada en las formulaciones de Adam Smith y en los principios fisiócratas inaugurados en el 1700 por Francois Quesnay: *laisser faire, laisser passe..*

El cambio fue muy marcado, porque los medios decimonónicos y los de comienzos del 1900 estaban en manos de diferentes doctrinas políticas, ideológicas, militares y teológicas. Posturas dogmáticas que eran defendidas bajo cualquier precio mediante la permanente opinión de los "periodistas", que apelaban a la persuasión directa en periódicos, gacetillas, pasquines, folletines y volantes. Liberales, anarquistas, comunistas, socialistas..., que no buscaban la razón objetiva, sino convencer con un conocimiento erudito/calificado que permitiese entender los acontecimientos desde una perspectiva subjetiva de valoraciones partidarias.

La historia de la comunicación argentina contabiliza la aparición de 800 medios gráficos, aproximadamente, hasta la última década del siglo XIX. Entre ellos, *La Capital* de Rosario apareció el 15 de noviembre de 1867 para promover los intereses geopolíticos de personajes ilustres en la historia argentina. El General Urquiza fue quien apoyó a Ovidio Lagos en su idea de crear una tribuna política y mediática federal, quien por entonces escribió: "La Capital en el Rosario es, pues, desde hoy una realidad (...) Se creará, pues, que es una utopía; y que el Rosario no será nunca la Capital de la República; lejos de esto, tenemos fe, pero no ciega; fe que ve, fe en el porvenir y en la creencia de verdad" (sic).³

Por otra parte, también se puede ejemplificar con otro diario partidario. En Buenos Aires, el 7 de abril de 1894, y bajo el mote de Periódico Socialista Científico y defensor de las clases trabajadoras, aparece *La Vanguardia*. "Venimos a promover todas las reformas tendientes a mejorar la situación de las clases trabajadoras: la jornada laboral de 8 horas, la supresión de los impuestos indirectos, el amparo de las mujeres y los niños contra la explotación capitalista, y demás partes del programa mínimo del partido internacional obrero".⁴

De ese ropaje se tuvo que "despojar" la prensa para sobrevivir a la demanda de un mundo dominado por los principios del positivismo y el empirismo lógico. Aquellos precursores de la prensa moderna participantes e intérpretes, verdaderos sujetos de su objeto de estudio (cualitativos), devinieron en observadores externos, neutros y pasivos, a quienes la realidad se le imponía a través de los sentidos como una "cosa" dada (cuantitativos).

"Los hechos son sagrados, el comentario es libre", fue la coartada perfecta difundida en los albores del S. XX, para escindir lo objetivo de lo subjetivo, para separar la paja del trigo, al periodista de la crítica. Mientras tanto, los directivos de los diarios se guardaron el derecho de hacer sus interpretaciones subjetivas en sus páginas editoriales. Idea contemporánea al postulado weberiano, donde el técnico habla desde un lugar y el político desde otro; pero político y técnico nunca confluyen en un hombre integral.

La nueva forma de hacer prensa garantizaría a los editores el control de sus periodistas. Una especie de primer manual de estilo, o cláusula contractual implícita, donde la consigna era que la noticia debía ser "un espejo plano de la realidad", pensada como una cosa exterior a cualquier subjetividad. El hombre de prensa medía, verificaba y reconocía, pero no más. Automatización sagrada que debía ser reproducible sin alterar su esencia. "La objetividad exige solamente que los reporteros se hagan responsables de cómo informar, no de lo que están informando".⁵

De ser así, el periodista, otrora sujeto activo en el proceso comunicativo, fue despojado de intentar cualquier juicio respecto al hecho o acontecimiento, que altere ya no la esencia misma de lo ocurrido, sino los intereses y compromisos de los propietarios de los medios. Un reproductor mecánico que se suma al aceitado engranaje del mundo moderno. A. W. Gouldner dirá en *La dialéctica de la ideología y la tecnología* que: "...el objetivismo es una patología de la cognición que supone el silencio sobre el hablante, sobre sus intereses y deseos..."

Desde el advenimiento de las empresas editoriales el redactor de noticia se volvió un sujeto sin subjetividad que vio cercenada su integridad racional ante la necesidad de transformar su elaboración intelectual en una mercancía a la medida del puro valor de cambio; poco sabemos de su valor de uso sociocultural.

La tan mentada objetividad provoca un evidente divorcio entre el emisor de noticia y su trabajo, puesto que la racionalidad técnica y burocrática vuelve al periodista en un mero apéndice, un accesorio del objeto de estudio, en el que su visión del mundo, sus sentimientos, sus deseos y emociones son expropiados de su obra, siempre en función de la precisión y el rendimiento que requiere el mundo laboral que caracterizamos. Bajo esa actitud "intimidadora" el hombre de los medios encuentra su subsistencia material y su empobrecimiento espíritucultural.

A pesar de lo expuesto muchos especialistas de los medios de comunicación siguen discutiendo e insistiendo sobre la objetividad o no en los textos periodísticos. Por ejemplo y sin ir demasiado lejos en el tiempo podemos citar, en forma abreviada, el decálogo sobre el deber del periodista que redactó en 1993 el escritor Camilo José Cela⁶:

- 1- Decir lo que acontece y no lo que el periodista quisiera que aconteciera o lo que imaginara que pasó.
- 2- Decir la verdad, porque la mentira no es noticia.
- 3- Ser tan objetivo como un espejo plano.
- 4- Funcionar acordes al perfil editorial de su empresa (...) Para exponer la baraja de posibles puntos de vista ya existen las columnas y los artículos firmados.
- 5- Resistir toda suerte de presiones morales, sociales, religiosas, políticas, familiares, económicas, etcétera.
- 6- Recordar en todo momento que el periodista no es eje de nada, sino eco de todo.

Al respecto, consultamos a los estudiantes de periodismo y le pedimos, sin ningún tipo de sugerencia u opciones, que enumeren tres conceptos "claves" que diferencian a la noticia de otros géneros periodísticos.

El 42% de los entrevistados respondió que la objetividad es el concepto clave que diferencia a la noticia de, por ejemplo, la crónica, el comentario, la crítica especializada o la editorial; mientras que 32% cree que la actualidad es el factor diferenciador; el 23% la inmediatez y el 3% restante agregó otros tipos de cuestiones.

Mientras tanto, los mismos encuestados piensan que la demanda anterior, sumada a la técnica de construcción de la noticia responde a cuestiones políticas (42%), literarias (34%), económicas (15%), ideológica/cultural (7%) y filosóficas (2%).

La reproducción académica

La extensión de la teoría anglosajona en los ámbitos académicos no hizo más que (re)afirmar un modo de reproducción positivista que se puede descifrar desde una construcción genealógica de las escuelas de "periodistas y/o comunicadores". Ejercitar ese tipo de análisis es importante, porque nos permite encontrar la unidad esencial de una forma de pensamiento que se halla oculta tras el (aparente) contraste y diferenciación (superficial) de la propuesta educativa y su delimitante extrínseco.

Sin saber, en las respuestas que preceden a éste párrafo, los alumnos nos abrieron las puertas para entender lo funcional que terminaron siendo las escuelas al proyecto descrito anteriormente. El 61% de los encuestados cree que existe una idea coherente respecto a la definición de lo que es la noticia entre los manuales de estilo, los libros de la especialidad y los docentes. Por supuesto, el otro 39% cree lo contrario.

La respuesta no es casual, porque la homogeneidad de criterios se puede explicar si recordamos en una breve reseña la aparición de la primera escuela de periodismo rosarina. En 1948 nació el actual ISET N° 18 como Escuela de Profesiones Técnicas "20 de Junio" que, entre otras, ofrecía la novedosa carrera de periodismo denominada por entonces con el "curioso" nombre de Ovidio Lagos. Los primeros profesores de la carrera fueron periodistas que provenían de los medios gráficos (hicieron el aprendizaje en ese medio). Desde entonces muchos redactores de "La Capital" trasladaron al ámbito académico su experiencia profesional. Así la reproducción positivista desembarcaba en otras de las tantas instituciones del sistema: la escuela.

Según el relato de Guillermo Furia⁷ para ejercer la docencia se buscaban personas que se desempeñaran como secretarios de redacción o al menos jefes de sección. La formación empírica debía transmitirse, no había entonces profesores de periodismo que no hubieran pasado por redacciones. De esa primera generación de maestros en la especialidad aparecen Agustín Altieri Quiroga, Alberto Urrutia, Alberto Corvalán, Eugenio Castelli (el primero en publicar un "Manual de Periodismo"); y en la década del sesenta, el mencionado profesor Furia, quien fue uno de los primeros egresados con formación técnica/académica. También integraron la grilla de profesionales devenido en docentes Víctor Mainetti y en gráfica el linotipista Fernando Pazos. Por aquellos tiempos, la asignatura radio, al igual que televisión, no conformaban parte de la curricula de estudio y de sus contenidos solamente se desarrollaba un capítulo en una materia de tercer año denominada "práctica profesional".

Después aparecieron las carreras de Comunicación Social en 1973, en la sede de Ciencias Políticas, luego se mudó "a la Siberia". En los noventa surgieron TEA y DEPORTEA, como también la carrera de periodismo deportivo que se dicta en el ISEF II de Rosario; el CREA y el Instituto San Martín. De la rica historia que formó a cientos de miles de profesionales, se puede afirmar que existe un hilo conductor en

los "distintos" planes curriculares que repite sistemáticamente en los primeros años de estudio la necesidad de incursionar en el género informativo (breves, reportajes, noticias), desde una posición de "objetividad".

Si intentamos una analogía entre la historia de los medios gráficos y la forma que fueron, y son, enseñados en los claustros de estudio advertiremos el presente del problema: primero fue por *coerción* (ya vimos como se impuso desde los medios una forma de pensar la noticia que, con el tiempo y de la mano de la misma gente, llegó a las escuelas de periodismo); después por *cohesión* (fueron los profesionales cualificados de las redacciones quienes marcaron el camino; luego noveles surgidos de la academia); y finalmente por la *naturalización* de procesos "artificiales" de elaboración y exposición de la noticia.

No obstante, se puede decir que la descripción anterior no es propiedad exclusiva del periodismo, ni de la enseñanza de la redacción o de la prensa gráfica. Fue fruto del desarrollo de los aprendizajes que las personas tienen desde los primeros años de escolaridad. El italiano Antonio Gramsci ya advertía en su libro "La formación de los intelectuales"⁸, que otrora, la enseñanza primaria inculcaba en la formación del niño nociones elementales de las ciencias naturales (positivistas por excelencia). De ser así, el pensamiento mágico propio del infante es invadido por la necesidad de aprender en Ciencias Elementales las leyes físico - naturales como algo positivo; fue entonces cuando el método de corroboración empírica se volvió uno de los cimientos de la enseñanza general básica (analizable desde la predominante carga horaria). Esas primeras imágenes de la viva estudiantil, después, terminan por moldear la constitución psíquica del futuro adulto.

Por ello, no es extraño que el sujeto (periodista) termine por aceptar, como cosa dada y natural, lo que es fruto de un proceso histórico, que también se explica a partir del enfoque psicológico propuesto por Jean Piaget y Lev Vygotsky, que concibe a los procesos de internalización⁹, como ciertos aspectos sucedidos en el plano externo del individuo que sustentados en procesos sociales mediatizados semióticamente, se naturalizan y pasan a ejecutarse en un plano interno. Así la estructura del funcionamiento interpsicológico tiene un enorme impacto en las estructuras intrapsicológicas resultantes.

En concordancia con esa línea no faltan(mos) los docentes que reprobamos trabajos apenas aparece el primer juicio de valor, con correcciones del estilo "un texto es un picnic donde el autor lleva las palabras, y los lectores, el sentido".¹⁰ De hecho, el 73% de los alumnos consultados entiende que si en un examen recurren a la "pura" subjetividad personal para informar o completar la información de una noticia serán reprobados por sus profesores, otro porcentaje (16%) cree que aprobará de todos modos y el 11% contestó que todo depende de quién corrija.

La idea anterior, reflejada en los resultados de la encuesta a estudiantes activos, supone una paradoja profesional en la actividad docente, que cobra vida cuando leemos en los objetivos de la asignatura, el irrefutable latiguillo: fomentar la actitud crítica; la misma que más tarde "censuramos". No obstante, si lo pensamos en términos bachelardianos¹¹, la advertencia del error puede llevarnos a su rectificación posterior superación.

Como documento categórico sobre lo contradictorio que suele ser el quehacer académico podemos mencionar una de las tantas disposiciones firmadas por quienes tienen a cargo el desarrollo de las políticas educativas de Santa Fe, en éste caso, la disposición N° 0215 con fecha 15 de abril de 2003, donde el Director del servicio Provincial de Enseñanza Privada ratifica un plan de estudio que dentro de los objetivos de la carrera, postula para la formación de sus alumnos "una conciencia crítica con solvencia teórica ante la toma de decisiones en todos los procesos en los que le toque intervenir". Claro que ese tipo de propuesta no está escindida de otras de mayor jerarquía. Por ejemplo, la Ley de Educación Superior N° 24521 en su Título IV, de la Educación Superior Universitaria, en su Capítulo 1 de las instituciones universitarias y sus funciones, propone en su Artículo 28, inciso a): Son funciones básicas de las instituciones universitarias: Formar y capacitar científicos, profesionales, docentes y técnicos, capaces de actuar con solidez profesional, responsabilidad, espíritu crítico y reflexivo, mentalidad creadora, sentido ético y sensibilidad social, atendiendo a las demandas individuales y a los requerimientos nacionales y regionales...

La disposición Ministerial aparece sobre la superficie como políticamente correcta y plural, porque en apariencia todos pueden desarrollar el máximo de sus capacidades, pero descuida por error u omisión que, para todos los casos, los estudiantes de 1° año de Redacción o Periodismo Gráfico tienen "proscrito" cualquier término valorativo; los programas de estudio se circunscriben a la redacción de noticias y no mucho más que eso. Género donde la subjetividad cede su trono a la "objetividad" (pariente cercano de la neutralidad), según arrojan las cifras de las encuestas. Consultados sobre a qué apela la noticia, obtuvimos la siguiente respuesta: el 73% a la objetividad y el 27% a la subjetividad

Siguiendo con el análisis también podemos demostrar, que al menos en un tercio de la vida estudiantil de los alumnos terciarios y un quinto de los universitarios (en la materia Gráfico o Redacción) no podrán desarrollar las competencias propuestas en los planes de estudios. Dentro de la caracterización o perfil actitudinal para los egresados de periodismo la mayoría de las carreras sugieren:

- La reflexión de la práctica profesional
- Poseer pensamiento crítico y constructivo frente al entorno cotidiano y en especial en la práctica de los temas a fines a la especialidad.
- Ser creativo - alternativo, capaz de defender su propio punto de vista, respetuoso de las decisiones colectivas (...).
- Dar importancia a la curiosidad, la duda y la investigación como motores del desarrollo del conocimiento.

Esta claro que a la hora de elaboración de una noticia poco y nada de la expectativa actitudinal se logra plasmar. Consultados los futuros profesionales sobre qué cosas le agregarían a la noticia, las respuestas fueron del tipo: *Análisis, comentarios, opinión, subjetividad, suspenso, racionalidad,*

comentario, valoraciones, crítica y trabajo de campo. O sea, demandaron todo aquello que supuestamente los programas de estudio ya contemplan.

Luego invertimos la pregunta y no logramos más que la ratificación de una necesidad de poder expresarse con mayor libertad. Los estudiantes de periodismo le sacarían a la noticia: *Lo ilusorio y erróneo, imparcialidad, la tentación a despolitizar, formalidad, la forma "única" de redacción, la rígida estructuración y el "lead"*.

Por ende, como responsables de la educación en los ámbitos de la comunicación no podemos ser menos que sujetos críticos y revisar la coherencia de nuestro acto pedagógico; más cuando un apocalíptico 8% de los alumnos piensan que nunca podrán desarrollar toda su capacidad racional a la hora de elaborar una noticia; mientras el 69% cree que sólo a veces podrá hacerlo y el 23% supone que siempre podrá tener la posibilidad de redactar una noticia acorde a su capacidad. En otras palabras, el 92% del estudiantado duda de poder desplegar todas sus competencias a la hora de redactar estilos informativos.

La luz roja encendida por los estudiantes nos sugiere que la enseñanza de redacción de una noticia (teniendo en cuenta sus límites "naturalizados") trunca del acto pedagógico su pretensión de brindar el aprendizaje de un conocimiento específico acorde a los contenidos curriculares; sólo alcanzará como máxima la virtud misma de la automatización intelectual. Al menos en ese aspecto, no es errado decir que los docentes encargados de enseñar "la noticia", no enseñamos, sino que separamos a los alumnos en lugares bien definidos, como el pastor a su rebaño; ovejas mansas y rebeldes que aprueban o reprueban según hayan respetado determinadas leyes¹² que "cercenan" la conceptualización del pensamiento.

Así, cuando los estudiantes egresan no sabrán más que reproducir un trabajo "vacío" de subjetividades, aunque concurrirán al mercado laboral seguros de saber redactar por redactar. Mientras tanto quienes construyen verdades verán en los nuevos profesionales una arcilla blanda para seguir moldeando de acuerdo a los intereses ideológicos de las empresas que representan.

Con todo, aún nos queda la posibilidad de poder usufructuar todo el potencial racional del alumnado en otros géneros periodísticos que sí permiten mejores posibilidades críticas y creativas, pero para ello los estudiantes tendrán que haber pasado el filtro y aprobado los primeros niveles de estudio; para entonces algunos emigrarán en busca de otras ciencias; otros serán cohesionados por las demandas académicas (el 73% cree que reprueba si no elabora según el criterio de objetividad) y laborales; y sólo unos pocos sobrevivirán a ello para enarbolar las insignias del pensamiento reflexivo, crítico y constructivo.

Las corrientes de pensamiento

El Positivismo

El positivismo dirá que si un científico no es neutral respecto a sus valores, entonces no puede ser objetivo, porque la objetividad consiste precisamente en excluir elementos de la subjetividad en el estudio de un objeto. Hay que atenerse al objeto, sin agregarle nada subjetivo.

Las doctrinas que dominaron el mundo de las ideas entrados al 1800 se extendió hasta nuestros días por uno de sus fluidos canales, como lo es la prensa escrita, más precisamente la noticia periodística tal como la conocemos en estos tiempos. Prueba ello la respuesta que encontramos cuando interpelamos a los futuros periodistas sobre si creían que era válido enumerar hechos empíricos y cuantitativos en detrimento de valoraciones y/o adjetivaciones en la redacción de una noticia. El 70% dio como respuesta un si, mientras que el resto contestó que no.

Pero como muestra aquí vale más de un botón, también queremos corroborar la actualidad de la matriz del pensamiento inaugurado por Augusto Comte desde otro punto de análisis y citaremos ejemplos de noticias (sus leads o cabezas) de diarios de nuestro medio reconocidos por su tradición y "seriedad", para analizarlos y verificar si lo expuesto en lo párrafos anterior sigue funcionando así:

El brasileño Leonardo Silva y Valeria Rodríguez se consagraron ganadores de los 10 Kilómetros de Buenos Aires que se corrió ayer por calles del centro porteño. Silva empleó un tiempo de 28m28 para cumplir el recorrido y Rodríguez lo hizo en 31m57. El podio masculino lo completaron Oscar Cortinez y Oscar Amaya mientras Elisa Cobanea y María Peralta fueron segunda y tercera en el femenino, respectivamente. (Clarín digital 18/04/03).

ATENAS (Reuters).- Los líderes de la Unión Europea (UE) instaron ayer a Estados Unidos a permitir que las Naciones Unidas y ese bloque de países ayuden a reconstruir Irak. (La Nación 18/04/03)

Los dos casos citados llevan implícita la idea de objetividad; el comunicador no se involucra, toma distancia y desde una perspectiva pseudo científica (y de laboratorio), elabora en tercera persona unas líneas donde no aparece ningún adjetivo calificativo que tiña de valorativa, por ende subjetiva, la enunciación.

La hipótesis anterior crea lo que podemos considerar como falsa consciencia respecto al fenómeno comunicativo que el género provoca, donde según la encuesta, el formato y estructura de la noticia ayuda a que el mensaje sea considerado neutro y transparente; así lo entienden el 74% de los encuestados.

Desde nuestro punto de vista preferimos abonar la idea del 26% del estudiantado consultado convencidos que la noticia oculta más de lo que dice. Decimos oculta porque sólo nos encontramos con algo fragmentado de un todo inconmensurable. Poseer o explicar una parte, implica un acto subjetivo o intersubjetivo lejano a la ideas precursoras del periodismo empírico/positivista del Siglo XIX y que llegan al XX con ejemplos del tipo de A.M. Rosenthal, cuando sentenció en un memorando del New York Times que: "El deber de todo reportero y editor es luchar para conseguir tanta objetividad como sea humanamente posible", donde describía la objetividad como distancia, exclusión de puntos de vista personales e inclusión de todos los puntos de vista posibles. Queda por saber de la demanda, cuándo calla el periodista y comienza hablar el hombre y dónde los argumentos se dirigen al intelecto, dónde al sentimiento y dónde a la sublimada ideología.

Una mirada crítica (1)

A diferencia del viejo prejuicio positivista creemos que sí se puede construir la noticia "metafísicamente" sin la exclusiva ordenación conceptual de los datos empíricos, porque las formas positivistas que establecen normas e ideales obligatorias de las cuales se derivan fórmulas cerradas para el estudio de las ciencias sociales nos parecen falaces y autoritarias.

No obstante, debemos reconocer que el grado de veracidad social o científica está anticipado en la forma de exposición y circulación del conocimiento. Una especie de prolijidad metodológica que, acompañada de una elaborada construcción o estructura técnica y sociosemiótica, funciona como cortina de humo que vela un inevitable recorte de la realidad. En términos filosóficos la *forma* crea una falsa sensación de *esencia*.

El filósofo Herbert Marcuse en *El hombre unidimensional* dio cuenta del cóctel explosivo que se vuelve el mundo cuando aspira a dar cuenta racional a partir de la tecnología y la ciencia, porque en lugar de liberar al individuo lo sojuzga. "La racionalidad técnica, la razón instrumental, han reducido el discurso y el pensamiento a una dimensión única que hace concordar las cosas y su función, la realidad y la apariencia, la esencia y la existencia".¹³ Adorno y Horkheimer también denunciaron a la racionalidad técnica como el "carácter coercitivo" de la sociedad alienada.

Desde otra corriente de pensamiento el pensador Jean Baudrillard dice que la ciencia se organiza con una lógica convencional, pero exige para su justificación, como cualquier discurso ideológico, una referencia real, objetiva. "La ciencia da cuenta de las cosas previamente acotadas y formalizarlas para obedecerle; (...) no es más que el sistema de defensa y desconocimiento que quiere preservar un círculo vicioso".¹⁴

Si son válidos los presupuesto anteriores, entonces debemos ahondar en la construcción o estructura (técnica); es decir en la forma de presentación del material periodístico, como también en la sociosemiótica (táctica), para entender mejor lo que precede a la noticia en su aspiración por adquirir status de verdad científica:

Característica de la estructura o construcción de Noticia:

- Sistemático uso de la pirámide invertida (cabeza, párrafos ampliatorios, párrafos secundarios y párrafos contextuales).
- Comienzo de párrafos, especialmente el lead o cabeza, con el siguiente orden: Sujeto - verbo - complementos del predicado.
- Contestar en la cabeza la mayoría de las siguientes preguntas: Quién, Qué, A quién, Cuándo, Dónde, Cómo, Por qué y Para qué.
- Redacción en tercera persona (marca una otredad, una distancia)

Característica sociosemiótica:

- Significación universal del discurso, encuadrada en una cultura común, que garantice el vínculo emisor - receptor.
- Relevancia social de lo que se informa. Acontecimientos ocurren en un continuo infinito, pero sólo algunos hechos que se conocen se distinguen del resto.

- Coherencia en la forma y modo de presentación del conocimiento, que busque puntos de equilibrio entre el saber experto y el sentido común.

Podemos detenernos en la técnica y la táctica para decir que, muchas veces, la idea de verdad científica sólo se justifica en la interacción de ambas, en pos de una prolijidad metodológica. Para ser más preciso bastaría con citar sólo un ejemplo, donde la labor profesional, - desde la estructura técnica -, utilizó de fundamento una "objetividad" sociosemiótica (el problema de la droga existe materialmente) para construir una "verdad".

El caso más reconocido de la prensa mundial al respecto ocurrió en 1981, cuando la entonces periodista de *The Washington Post*, Janet Cooke, publicó una serie de notas que luego le valió la obtención del prestigioso Premio Pulitzer, bajo el título "*Jimmy's World*"¹⁵, donde retrataba la historia de un niño neoyorquino de ocho años, adicto a la heroína desde los cinco. Su trágica historia, tuvo tal repercusión en la opinión pública que el alcalde de la ciudad, Marion Barry, y el Jefe de la Policía, Burtell Jefferson, decidieron actuar en defensa del menor, y ofrecerle asistencia sanitaria con objeto de apartarlo de su adicción. La búsqueda del pequeño resultó infructuosa por una sencilla razón: Jimmy no existía; su historia por entregas no era más que una personificación del mundo de la drogadicción concebida por la mente de la periodista, que de no ser por el posterior desarrollo de los acontecimientos se hubiera valido de las mismas armas del conocimiento científico físico - naturalista para instaurar una verdad objetiva. La técnica y la táctica funcionaron por un largo tiempo sin ser refutadas.

En otras palabras, podemos definir a la droga o Jimmy como un objeto de intercambio (valor de uso para el ciudadano de a pie; valor de cambio para el dueño del medio), que circula entre los sujetos, al tiempo que sirve como garantía o prueba para mantener la estructura de los intercambios simbólicos. Es la "descripción objetiva, sistemática y cuantitativa" la que mueve las poleas de la racionalidad técnica. Un sistema mecánico y organizativo que paradójicamente echa al abismo cualquier pretensión de verdad verdadera en el proceso de construcción social.

El Empirismo Lógico

El desarrollo de las líneas anteriores también encuadraría en los postulados de los *empiristas lógicos*, que definían el carácter científico de los enunciados en conexión con la posibilidad de su significación. Un enunciado era científico si tenía significado, tenía significado si era verificable, es decir si había alguna posibilidad directa o indirecta de establecer, por medio de la observación sensorial, la verdad o falsedad.

Para los editores y lectores de Janet Cooke, el hecho era significativo y verificable sensorialmente y, por ende, valedero; Jimmy podría ser cualquier chico, de cualquier esquina. La significación del caso lo da el contexto, - la calle, el diario, la cultura, el lenguaje -, lo sociosemiótico. La estructura de producción y difusión hicieron todo lo demás. La escisión entre técnica y táctica es sólo analítica, para poder comprender la lógica de operación.

Aquí resulta clave la creencia de que para interpretar los enunciados es necesario compararlos con la realidad por medio de la percepción, donde debe existir un orden lógico, una claridad enunciativa y una

determinada formalización del lenguaje. Debe permitir el control, la comparación y la posibilidad de testeo. Procedimiento que también podemos ejercitar con los ejemplos de los diarios:

El brasileño Leonardo Silva y Valeria Rodríguez se consagraron ganadores de los 10 Kilómetros de Buenos Aires que se corrió ayer por calles del centro porteño. Silva empleó un tiempo de 28m28 para cumplir el recorrido y Rodríguez lo hizo en 31m57. El podio masculino lo completaron Oscar Cortinez y Oscar Amaya mientras Elisa Cobanea y María Peralta fueron segunda y tercera en el femenino, respectivamente. (Clarín digital 18/04/03).

¿Es objetivamente verdad que Silva y Rodríguez ganaron el maratón? Desde una perspectiva positivista sí. Sensorialmente el periodista pudo ver como fueron los primeros en cruzar la línea de llegada, como festejaron en el escalón más alto del podio y levantaron los trofeos destinados a los primeros puestos. Además pudo corroborar con los organizadores de la carrera que lo dieron como ganador, con sus colegas y así sucesivamente hasta agotar todas las formas de relevamiento observacional y de control. Luego llegó a la redacción y a partir de un proceso casi mecánico ordenó sus percepciones y datos para darle forma "científica" (periodística - noticia).

La propuesta anterior no supera la idea de los inductivistas ingenuos¹⁶. Una ciencia que se basa en lo que podemos ver, oír, tocar ..., nos acerca más a la acepción de conocimiento vulgar¹⁷, que a la noción de científicidad. Planteo que ya fue superado por las teorías críticas y la filosofía francesa, que apelaron a destruir las imágenes primeras, pues lo que aparece en ella nos es la verdad.

Con los otros dos ejemplos citados podríamos hacer el mismo análisis, no importa si un texto hace referencia política, deportiva o a noticias internacionales; el método es el mismo y los resultados generalmente también. A lo sumo cambiarían las formas de corroboración, de simple a complejas, pero la naturaleza no se inmuta.

La revolución postempirista

El reinado de la teorías científicas que reducían su lógica y su método a las ciencias naturales entró en crisis en los '60, cuando Thomas Kuhn publicó su libro *La estructura de las revoluciones científicas*. Con la aparición del postempirismo desaparece la idea de hacer ciencia en forma separada o aislada; además entran en juego como cuestión necesaria la psicología de la ciencia, una sociología de la ciencia, una historia de la ciencia. El postempirista cree que no se puede agotar el objeto de la ciencia visto sólo desde una de sus aristas.

La revolucionaria teoría, que se presentó como superadora de las condiciones que la antecedían, produjo un pequeño cambio en la forma de hacer periodismo. Pero aquello, a pesar que estuvo acompañado de grandes convulsiones sociales y revoluciones de todo tipo, no alcanzó para superar el problema. Quizá porque la pretensión holística de la idea khuneana fue sólo eso, una pretensión.

Abordar al objeto por lo que de él se puede demostrar empíricamente o chequear científicamente y desde varias ciencias, no explica demasiado. La imposibilidad de agotar el objeto de estudio, siempre supone que algo queda oculto. Y éste es aún un problema irresoluto dentro del análisis de las informaciones.

La investigación del objeto, que a esta altura de la exposición ya lo definimos como un acto subjetivo, de recorte, que narra un hecho de la actualidad, omite un sin fin de situaciones que constituyen la verdad verdadera. Cosas que pasan y se suceden independientemente que las podamos pensar u observar, percibir o justificar empíricamente.

Si antes hablábamos de la forma de corroborar a través del método positivista determinadas verdades periodísticas, ahora podemos hablar de la incapacidad de aquella teoría y las de Khun, Lakatos, Feyeraben..., de dar respuesta a la "otra" realidad (inmaterial), la que no podemos experimentar sensorialmente.

El procedimiento científico, tanto como el conocimiento al que se accede mediante la óptica periodística desde la perspectiva positivista, sólo supone una práctica que nunca rinde cuenta de todas las dimensiones de un fenómeno, sólo se centran en un aspecto de interés, muy selectivo (subjetivo), que haría imposible la pretendida objetividad físico - natural. Preferimos hablar de recorte para no traer al debate de posibilidad de error o mentira, puesto que los principales medios gráficos del mundo no pueden bajar su involuntaria estadística de 25 errores diarios.¹⁸

Una mirada crítica (2)

Los juicios de valor determinan nuestra acción y confieren sentido y significado a nuestras vidas; por ende, el hombre (como género) lo percibe como objetivamente válido. Sin subjetividad solo queda esperar que las ciencias positivas nos digan que debemos hacer o pensar, delimitándonos las cualidades propias de la naturaleza humana. No existe posibilidad de crítica sin una concepción valorativa de los hechos que nos circundan en la vida social y de los cuales somos protagonistas.

En el campo específico de la comunicación fue el español Rodríguez Alsina, quien con una definición implacable nos permite entender mejor el tema: "Se puede afirmar que la efectividad del discurso periodístico informativo no está en la persuasión (hacer creer) o en la manipulación (hacer hacer), sino sencillamente en el hacer saber de su propio hacer comunicativo".¹⁹

Ese "hacer saber", que arrastra consigo persuasión y manipulación, reafirma el peligroso recorte social, que nos lleva a concentrar y resumir "toda" la realidad que existe mediante un acto previo de subjetividad, que se construye a partir de la conformación de las agendas periodísticas, elaboradas por las empresas multimedia de comunicación, conocidas en la jerga como agendas setting.

Agendas funcionales a la maquinaria del imperio moderno, encaprichada en establecer una realidad única, globalizada, homogeneizante y hegemónica. Un "The Matrix" poco novedoso si pensamos que la literatura "infantil" ya anticipó el problema cuando Lewis Carroll escribió "Alicia a través del espejo"²⁰. Si Alicia, en su país de las maravillas, le hubiera preguntado a Humpty Dumpty: ¿Cómo se accede y de qué manera se construye la realidad? El ovoide, seguramente contestaría: "la cuestión es, quién es el amo...", y sentenciaría, "eso es todo".²¹

Una vieja historia que conocemos en otro campo de estudio, cuando de chicos leímos que América fue "descubierta" por un marinero, que desde el nido de cuervos de una carabela gritó tierra. No importa si alguien desde la costa, en alguna otra lengua gritó barcos. Siempre una cara de la Luna oculta a la

otra, entonces todo depende de donde se mire, y en ciencias sociales, está demostrado, nunca podemos agotar todas las perspectivas posible.

En el supuesto que fuera válido, - como pregonan las corrientes anglosajonas -, dar cuenta del "todo" de un objeto, aún nos topáramos con un aspecto, que a priori, derriba todas las murallas que defienden la aplicación de las teorías de raíz positivista en las ciencias sociales. Como dice Baldwin "la estimulación y no la respuesta, es el factor de control en la constitución de objetos de los sentidos".²²

El género humano parece alinearse detrás de las corrientes de pensamiento que ofertan respuestas estables, en lo posible absolutas y pétreas, que no agreguen más crisis a su existencia; poco importa si con esa actitud pasiva el hombre resigna su capacidad de dominio sobre los objetos, siquiera percibe la inversión sujeto - objeto.

El hombre del nuevo milenio, velado por diferentes mentiras construidas sobre hipótesis de un mundo verdadero, se resiste a aceptar otra forma de pensar y pensarse. Quizá, porque ya tuvo demasiado cuando el desarrollo de la astronomía de Galileo - Copérnico lo "desalojó" del centro del universo; o más tarde, cuando la teoría evolucionista de Darwin le quitó el honor de ser exclusivos hijos de dios, biológicamente diferentes a otras especies; y luego cuando Freud le hizo saber que no era "dueño" de su psiquis.

Conclusión

El artículo tiene como premisa revelar un mito: el de la objetividad de las ciencias sociales, más específicamente del género periodístico de información dentro de las ciencias de comunicación y su relación con el modelo de enseñanza, pero con el avanzar del estudio advertimos que en forma "inconsciente" lo estábamos tratando del modo que proponen los positivistas, los mismos que aquí intentamos desacreditar, al menos en su versión radical.

Por momentos, nuestro trabajo fue tomar distancia del objeto, para analizarlo desde un afuera que no existe, desde una exterioridad imposible, más si tomamos en cuenta que somos sujetos de la mismo investigación. Fue entonces, cuando decidimos rever nuestras prácticas y confrontarlas con el entorno que intentamos descifrar, para saber, si en definitiva, éramos o no funcionales a la lógica que plantea acceder al conocimiento bajo las formas que adoptaron las corrientes impregnadas del positivismo pos comteano. Y así fue.

Con el avance de las conclusiones parciales se pudo observar, que la práctica que llevamos dentro el los Centros de Estudios no difieren demasiado de lo que ocurre "afuera". Entonces tratamos de ver cómo se podía refutar (aunque no en el sentido popperiano), y descubrimos gratamente que algo se puede hacer si adoptamos la posición del pensamiento crítico; por ejemplo el de la escuela de Franckfurt o el de la Escuela Francesa con los importantes aportes, ya citados de Gastón Bachelard, Michel Foucault o Pierre Bourdieu.

No obstante, encontrados y mencionados los errores, cabe preguntarse si existe alguna grieta (aunque sea motivo de otro estudio), por donde sortear las dificultades de lo cotidiano, las disidencias

irremediables que reman contra corriente frente a lineamientos antagónicos avalados/garantizados por una comunidad intelectual y científica que comulga en los altares del poder económico.

Es entonces cuando aparecen las ineludibles preguntas: ¿conocer porque sí, para decir que conocemos? ¿Conocer para comprender? o ¿Conocer para cambiar algo?

Demás estaría decir que conocer o saber basta para marcar una ventaja en cualquier ámbito, pero, qué ocurre cuando en la práctica real se vuelve difícil torcer el brazo férreo de círculos científicos que esconden en sus vísceras el afán determinista, que encubre antagonismos y disfraza las contradicciones. ¿Qué ocurre, si denunciar lo establecido, desde otro lugar al tácitamente acordado, tiene un precio tan alto en lo intelectual como irremediable en lo social?

Tal vez, el hecho de encontrar más preguntas que respuestas pueda dar la sensación de ambigüedad, muy cercano a la idea de arribar a conclusiones apocalípticas, pero no podemos dejar de reconocer que quizás el pesimismo de la razón aquí planteado no sea otro, que aquel, que lleva implícito el optimismo de la voluntad planteado por Antonio Gramsci.

Asimismo, entendemos que la búsqueda de la objetividad "pura" no parece ser más que una declaración de la inutilidad de la razón humana, de sus sentimientos, de su historia, algo así como la rendición del hombre ante la superioridad del mundo material exterior.

Por todo, podemos asegurar cuasi científicamente que la arrogancia con que la noticia periodística intenta convertirse en "verdad absoluta" es inconcebible desde el mismo momento que invierte la unidad relacional sujeto - objeto. La veracidad noticiosa que se apoya en las categorías epistemológicas anglosajonas son absolutamente falsas; pero no por lo que comunica del objeto, sino por lo que calla del sujeto.

Aclaración: Las encuestas que sustentaron el desarrollo del material ofrecido fueron realizadas durante el año 2004 a 75 estudiantes de periodismo y/o comunicación de la ciudad de Rosario, que cursan actualmente diferentes niveles de las carreras de Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario; Técnico Superior en Periodismo del ISET N°18 y Técnico Superior en Periodismo Deportivo del Centro Rosarino de Estudios Avanzados.

Notas

- ¹ Aquí, y a lo largo de todo el texto, haré uso de la primera persona del plural, pues considero que este tipo de estudios nunca deja de ser un acto de construcción colectiva.
- ² La filosofía positiva inaugurada por Comte fue un intento por desacreditar a la llamada filosofía negativa que cobro forma en los tiempos del Iluminismo. ZEITHIN, I. *Ideología y Teoría Sociológica*, Amorrortu, Bs. As.. 1979. p. 97
- ³ Diario La Capital, Año 1, N° 1, noviembre 15 de 1867. p. 2
- ⁴ La Vanguardia, Año I, N° 1, Buenos Aires, Abril 7 de 1894, p. 1
- ⁵ RIVERS y METHUEWS: Ética de los medios en *La Construcción de la Noticia* de Manuel Rodríguez Alsina.
- ⁶ El financiero, *Suplemento Zona Abierta*, México, D.F: 12 de febrero de 1993. p. 13.
- ⁷ Guillermo Furia es actual docente del ISET N° 18 y quien nos permitió, a través de su relato, acceder desde su historia de vida a conceptos que se vierten en ésta investigación.
- ⁸ Gramsci desarrolla el tema en el capítulo 3 del mencionado libro: *La organización de la escuela y de la cultura*, p. 139, 140 y 141.
- ⁹ Según Lev Vygotsky, la internalización es un proceso implicado en las transformaciones de los procesos sociales en fenómenos psicológicos.
- ¹⁰ ECO, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press (Edición Española), Cambridge, 1995. p. 26. La frase en realidad pertenece al crítico literario Todorov. La cita aparece en la p. 213, Capítulo 5 de Jorge LULO, de *Filosofía y método de las ciencias sociales*, (Comp. Federico Schuster).
- ¹¹ Véase el Primado Teórico del Error, donde del error se aprende, porque no existen verdades primeras. Apuntes de clase de Epistemología de la UCU, profesora Cristina Wheeler, del 3 de mayo de 2003.
- ¹² El proyecto positivista consiste en dictar la ley de toda ciencia.
- ¹³ MATELLART, Armand y Michele. *Historia de la teoría de la comunicación*, Paidós, Barcelona, 1997, p. 56.
- ¹⁴ BAUDRILLARD, Jean. *El intercambio simbólico y la muerte*, Monte Ávila, Caracas, 1981, p. 72.
- ¹⁵ Léase *El Mundo de Jimmy*
- ¹⁶ Véase CHALMERS, Alan en *¿Qué es esa cosa llamada Ciencia?*. Capítulo I: El inductivismo, Siglo XXI, Madrid, 1993.
- ¹⁷ Diccionario de la Real Academia Española. Vulgo: (del latín Vulgus) m. El común de la gente popular // 2. Conjunto de las personas que en cada materia no conoce más que la parte superficial.
- ¹⁸ Alfredo Leuco en *Almorzando con Mirtha Legrand*, América TV, del 24 de abril de 2003.
- ¹⁹ ALSINA, Miguel Rodrigo. *La Construcción de la Noticia*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1989. p. 14.
- ²⁰ CARROLL, Lewis. *Alicia en el país de las Maravillas, Alicia a través del espejo*, Plaza y Janes Editores, Barcelona, 1998.
- ²¹ TOMASI, Gustavo. *De qué manera influirán los cambios tecnológicos en la educación*, Trabajo Examen Final, Asignatura Sociología de la Carrera de Capacitación Docente (4.4), Instituto Olga Cossetini, Rosario 2001.
- ²² Citado por Gaston Bachelard, p. 146, Textos escogidos por Dominique Lecourt. Anagrama.

Bibliografía:

1. ALSINA, Miguel R. *La Construcción de la Noticia*, Paidós Comunicación, Barcelona. 1989.
2. BARBIER F. Y LAVENIR C. *Historia de los medios*, Colihue, París. 1996.
3. BAUDRILLARD, Jean *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Kairós, Barcelona. 1978.
El intercambio simbólico y la muerte, Gedisa, Barcelona. 1992.
El espejo de la producción, Gedisa, Barcelona. 1996.
4. BENGOGHEA, Sonia. *El mundo Moderno*, Homo Sapiens, Rosario. 2000.
5. BERGER, Peter y LUCKMAN Thomas. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Bs. As. 1984.
6. BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires. 2000.
7. DARÓS, Williams. *La construcción de los conocimientos*, UCEL, Rosario. 2001.
8. DURKHEIM, E. *Las reglas del método sociológico*, Orbis, Barcelona. 1982
9. ECO, Umberto *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press (Edición Española), Cambridge. 1995.
10. FORD, Anibal. *La marca de la bestia*, Norma, Buenos Aires. 1999.
11. FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Tusquet, Barcelona. 1973.
La arqueología del saber, Siglo XXI, México. 1978.
Microfísica del poder, La Piqueta, Madrid. 1992.
12. GARCÍA CANCLINI, Néstor y MONETA, Carlos. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, Eudeba, Bs. As. 1999.

-
13. GRAMCSI, Antonio. *La formación de los intelectuales*, Editorial Grijalbo, México. 1967.
 14. KUHN, Tomas. *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo Nacional de Cultura Económica, Buenos Aires. 1999.
 15. LEWIS, Carroll. *Alicia en el país de las Maravillas, Alicia a través del espejo*, Plaza y Janes Editores, 1998.
 16. LOPRETE, Carlos. *Redacción informativa*, Plus Ultra, Buenos Aires. 1984.
 17. MAR de FONTCUBERTA. *La noticia*, Paidós Comunicación, Barcelona. 1998.
 18. MATELLART, Armando y Michelle. *Historia de la teoría de la comunicación*, Paidós, 1 Edición. 1997.
 19. MORÍN, Edgar. *Ciencia como conciencia*, Anthropos, Barcelona. 1984.
 20. MULEIRO, Hugo. *Palabra x Palabra*, Editorial Biblos, Buenos Aires. 2002.
 21. PIAGET, Jean y otros. *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, Alianza, Madrid. 1979.
 22. PUTMAN, Hilary. *Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo*, Gedisa, Barcelona. 1995.
 23. RAMONET, Ignacio. *La tiranía de la Comunicación*, Temas de Debate, Madrid. 1998
 24. SEARLE, John. *La construcción de la realidad social*, Paidós, Barcelona. 1997.
 25. SCHUSTER, Federico. *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*, Manantial, Bs. As. 2002.
 26. VAN DIJK, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción*, Paidós, Barcelona. 1990.
 27. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel. *Historia y Comunicación Social*, Crítica, España. 1997.
 28. WILLIAMS, Raymond. *La política del modernismo*, Manantial, Buenos Aires. 1997
Palabras claves, Nueva Visión, Buenos Aires. 2000.
 29. ZEITHIN, I. *Ideología y Teoría Sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires. 1979.
 30. ZIZEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Argentina. 2003.

Registro Bibliográfico:

TOMASI, Gustavo

"La "objetividad" del género informativo", en La Trama de la Comunicación Vol. 10, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2005.